

Perícopa HiFi – GESC
Canto & Evangelio
Domingo III después de Epifanía, 28 de enero – 3 de febrero de 2024
«El Mesías se manifiesta para purificar a los hombres»

*

El mensaje: La Epifanía, o manifestación de Dios, tiene por objeto purificar a Su pueblo para que no se condene por ser pecador. Jesús consideraba de suma importancia la purificación de Sus discípulos, pues las Sagradas Escrituras afirman: *«Durante la cena, [Jesús] se levantó de la cena y se quitó el manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego echó agua en una vasija, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía ceñida»* Jn 13:2^a,4-5. De hecho, como el Señor es «un Dios santo», no le gusta la impureza, que refleja las obras del pecado, del demonio y de la mundanalidad (San 4:4/ 1 Jn 2:15). Él no quiere que Su pueblo se vista de impureza, sino de santidad y honor según Su ejemplo, ya que dice: *«Por tanto, conságrese y sean santos, porque Yo soy santo»* Lev 11:44^b. Y ordena: *«Purifíquense, ustedes que llevan las vasijas del Señor»* Isa 52:11^d. El apóstol Santiago dice lo mismo: *«Limpien sus manos, pecadores; y ustedes de doble ánimo, purifiquen sus corazones»* San 4:8^{b,c}. Jesús dijo: *«Bienaventurados los de limpio corazón, pues ellos verán a Dios»* Mt 5:8. En efecto, *«[sin] la santidad, [...] nadie verá al Señor»* Heb 12:14, porque la impureza se interpone, como las gafas que, desaseadas, impiden ver la luz. Y, como desea ardientemente que Su pueblo lo vea para que se salve, se ocupa de purificarlo y santificarlo. Esto lo hace por Su sangre, que *«limpiarnos de toda maldad»* 1 Jn 1:9, por Su palabra, según la oración de Jesús diciendo: *«Santifícalos en la verdad; Tu palabra es verdad»* Jn 17:17, y, sobre todo, por el Espíritu Santo, que es el poder y la gloria de Dios con que reviste a Su pueblo, según las siguientes palabras: *«Recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes»* Hch 1:8^a. En conclusión, el Señor declara: *«Bienaventurados los que lavan sus vestiduras para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas a la ciudad»* Ap 22:14. A éstos, Jesús les dice: *«Entra en el gozo de tu señor»* Mt 25:21^c,23^c.

Lunes 29.01.24: El Mesías purifica a los pecadores.

«Los limpiaré de toda la maldad que cometieron contra Mí» Jer 33:8^a.

Lectura 1: Jn 14:15-21. Lectura 2: Jer 33:6-9. Predicación 1 (libre elección). Predicación 2: Jer 33:8.

Introducción: La iniquidad es la falta causada por la incredulidad y la negación de Dios (Gn 3:6). Esto constituye una barrera entre Él y nosotros, una barrera de nuestro ocultamiento del rostro de Dios (Gn 3:8^b), y un muro construido para resistirle (2 Cor 10:5). Jesús vino a redimir a los pecadores con Su sangre, que limpia de toda iniquidad (1 Jn 1:9^b).

Martes 30.01.24: Dios purifica a los hombres con la longanimidad.

«Porque así como los sufrimientos de Cristo son nuestros en abundancia, así también abunda nuestro consuelo por medio de Cristo» 2 Cor 1:5.

Lectura 1: Is 53:7-12. Lectura 2: 2 Cor 1:3-11. Predicación 1 (libre elección). Predicación 2: 2 Cor 1:3-11.

Introducción: La impureza está profundamente grabada en la vida del hombre, convirtiéndose en uno de los atributos de su naturaleza pecaminosa. Por eso, si el tiempo del nuevo nacimiento que Dios le ofrece es una primera etapa (Jn 3:3), su santificación es también una tarea a largo plazo. A este respecto, el apóstol Pablo revela: *«Ahora me alegro de mis sufrimientos por ustedes, y en mi carne, completando lo que falta de las aflicciones de Cristo, hago mi parte por Su cuerpo, que es la iglesia»* Col 1:24.

Miércoles 31.01.24: La manifestación del Mesías, fuente de curación.

«Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y expulsó muchos demonios» Mc 1:34^a.

Lectura 1: Is 53:4-6. Lectura 2: Mc 1:21-35. Predicación 1 (libre elección). Predicación 2: Mc 1:34.

Introducción: Las Escrituras nos dicen que la multitud quedó atónita al oír las palabras de gracia autorizadas que salían de la boca de Jesús, y al ver todas las maravillas que hacía. Y exclamó: *«Todo lo ha hecho bien»* Mc 7:37^b. Sí, Él realmente puede hacer todas las cosas que el hombre no puede hacer (Mt 19:26). Por eso, cualesquiera que fueran los defectos y enfermedades, Él los curaba todos, porque es Dios. Un himno malgache dice: *«Muchos son nuestros males, pero Tú las quitas todos»* (Himno 469:3, FFPM).

Jueves 01.02.24: El Mesías, garantía de redención para los creyentes.

«Nos ha visitado y ha traído redención para Su pueblo» Lc 1:68^b.

Lectura 1: Ef 1:1-14. Lectura 2: Lc 1:66-80. Predicación 1 (libre elección). Predicación 2: Lc 1:67-68.

Introducción: El sacrificio expiatorio de Jesús al perdonar las culpas de los pecadores es una forma de purificación. Así se cumplen las palabras de David en los Salmos, pronunciadas cuando se arrepintió de su maldad y pidió: *«Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve»* Sal 51:7. Pues el salmista dice: *«¡Cuán bienaventurado es aquel cuya transgresión es perdonada, cuyo pecado es cubierto!»* Sal 32:1, en que es purificado por Dios.

Viernes 02.02.24: La redención de Dios justifica al pecador.

«Todos son justificados gratuitamente por Su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús» Rom 3:24.

Lectura 1: Mt 9:9-13. Lectura 2: Rom 3:19-26. Predicación 1 (libre elección). Predicación 2: Rom 3:23-24.

Introducción: «Justificado» también significa «limpio de culpa y de pecado». Esta justificación por parte de Dios tiene lugar mediante el perdón de todos los pecados, un don que no se puede comprar por dinero. En efecto, está escrito: *«Por gracia ustedes han sido salvados por medio de la fe, y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe»* Ef 2:8-9.

Sábado 03.02.24: Creer en la obra de purificación de Jesús.

«Este es Su mandamiento: que creamos en el nombre de Su Hijo Jesucristo [...]» 1 Jn 3:23.

Lectura 1: Heb 11:1-10. Lectura 2: 1 Jn 3:18-24. Predicación 1 (libre elección). Predicación 2: 1 Jn 3:23.

Introducción: La obra de purificación realizada por Jesús es completa, perfecta y única. En efecto, Él entregó Su vida para salvar a los pecadores (Jn 10:11), dio Su palabra para santificarlos, a fin de que pudieran andar en justicia, según la voluntad de Dios (Jn 17:17), y envió Su Espíritu para renovar sus mentes (Rom 12:2) y para interceder en su favor (Rom 8:26). A los que tienen sed de purificación, Jesús les dijo: *«Quiero; sé limpio»* Mt 8:3^b.